

# HISTORIOGRAFÍA



## LA REBELIÓN DE LOPE DE AGUIRRE Y SU IMAGEN EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL “LARGO SIGLO XVII”

Ingrid GALSTER\*

Con el presente trabajo propongo una relectura de un corpus de textos ya analizados con anterioridad. Se trata de las crónicas cuyo objeto es la rebelión de Lope de Aguirre, aquel conquistador vasco que en 1561, con un grupo de partidarios, en medio de la selva amazónica, negó la obediencia a España y se independizó *avant la lettre*.<sup>1</sup> Este evento es muy significativo en el marco del planteamiento, sostenido por Teodoro Hampe Martínez y otros historiadores, de que los criollos del virreinato del Perú alcanzaron a partir de 1580 más o menos la conciencia de cierta autonomía social e intelectual frente a la metrópoli.<sup>2</sup> Sin duda la rebelión de Aguirre forma parte de los primeros signos que, en la perspectiva de una historia de mentalidades dedicada a fenómenos de larga duración, permiten inferir la emergencia de un “discurso criollo”.<sup>3</sup> Pero aún más me interesa aquí saber si se puede afirmar lo mismo sobre la imagen de esta rebelión en las crónicas: si los cronistas incluyen la rebelión en sus obras, ¿se puede inducir que el evento confirma e incluso acelera su propia toma de conciencia criolla? Es lo que parece sospechar David A. Brading en el capítulo “Creole Patriots” de su libro *The First America* cuando comenta los pasajes respectivos de la crónica de José de Oviedo y Baños. Cito:

\* Universität Paderborn.

<sup>1</sup> Cf. Ingrid Galster, *Aguirre oder Die Willkür der Nachwelt. Die Rebellion des baskischen Konquistadors Lope de Aguirre in Historiographie und Geschichtsfiktion (1561-1992)*, Frankfurt, Vervuert, 1996, (la traducción española del libro se publicará en una de las colecciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid).

<sup>2</sup> Cf. Teodoro Hampe Martínez, *Santidad e identidad criolla. Estudio sobre el proceso de canonización de Santa Rosa*, Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas, 1998, cap. 6, “Santa Rosa, símbolo de la identidad criolla”, pp. 109-116.

<sup>3</sup> Beatriz Pastor juzga, al contrario, que la rebelión presenta un “carácter inequívocamente anacrónico y reaccionario”, *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, Hanover, Ed. del Norte, 1988, pp. 323.

That Oviedo should have chosen to print this vehement outburst, no matter how critical its frame, was something of an event, since it reminded creoles of the turbulent early history of their country. Were some patriot pulses quickened by the intensity of this defiant challenge to royal authority?<sup>4</sup>

A continuación, voy a esbozar primero la rebelión de Aguirre en el marco que nos interesa. Después, mostraré la evolución de su imagen en la historiografía del “largo siglo XVII”. Aplicaré el criterio de amplitud también al espacio, puesto que la mayoría de las crónicas fueron escritas en Colombia. Recordemos, sin embargo, que lo que fue más tarde el Nuevo Reino de Granada perteneció hasta 1739 al Virreinato del Perú.

Primero, pues, la rebelión. Sus protagonistas fueron llamados por el historiador español Javier Ortiz de la Tabla los “desheredados de la conquista”,<sup>5</sup> gente que había llegado demasiado tarde al Perú para aprovechar la repartición de encomiendas y que además –para decirlo cínicamente– “sufrió” de las restricciones a raíz de las Leyes Nuevas. Lope de Aguirre, en su famosa carta, lo echó en cara a Felipe II: 24 años de servicio para el Rey en conquistas, batallas y poblaciones sin gratificación, funcionarios de la Corona que se enriquecen arrendando lagunas descubiertas por los conquistadores a los que obligan a pagar y a adorarles como a Nabucodonosor, guerras europeas financiadas con el dinero sacado de las Indias. “No puedes llevar con título de Rey justo”, le dice “ningún interés de estas partes donde no aventuraste nada”.<sup>6</sup> Convencido de que no será gratificado, trata de procurarse lo que, como piensa, se le debe. La expedición en búsqueda de El Dorado que baja el Amazonas se convierte en conquista del Perú. Sabemos que el plan fracasa por traición, traición que el terror frente a toda sospecha de motín no pudo evitar. El objetivo no había sido menos que una monarquía independiente de España en el territorio del virreinato peruano, conclusión radical de una queja muy común en aquella época.

Ahora bien, ¿cómo figura el acontecimiento en la historiografía? ¿Se puede suponer que contribuyó, para retomar la expresión de Teodoro Hampe Martínez, a una “identidad americana profundamente sentida” por parte de los cronistas y sus lectores? Es difícil contestar a esta pregunta porque no hay textos escritos con la misma franqueza que la que se muestra en la carta

<sup>4</sup> D. A. Brading, *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State (1492-1867)*, Cambridge University Press, 1991, p. 311.

<sup>5</sup> “Introducción”, en Javier Ortiz de la Tabla (ed.), Francisco Vázquez: *El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, Madrid, Alianza, El Libro de Bolsillo, 1989, p. 21.

<sup>6</sup> Vázquez, *El Dorado*, p. 138.



de Aguirre, quien nada tenía que perder. Empezando por las relaciones de los testigos oculares, todos los textos que tenemos, si no estaban destinados a las autoridades de la Corona, debían pasar por lo menos por la censura. Imposible pues —es trivial decirlo— justificar la rebelión en estos escritos. Al contrario: nunca podría haber juicios lo bastante severos para condenar suficientemente al traidor que había puesto en duda el gobierno legítimo de la Sacra Católica Real Majestad, a quien, además, tuteó con inaudita insolencia.

Hubo otros motivos para cargar de negro la imagen de Aguirre ya en las fuentes: el ansia de autojustificación por parte de algunos de sus autores, inculpados de haber participado en la rebelión, y la espera de remuneración por haber sufrido (real o supuestamente) su tiranía y ocasionado su capitulación. Quedan, sin embargo, en las fuentes ciertos matices, elementos heterogéneos en la pintura del personaje que le confieren complejidad y una chispa de humanidad. Esta dimensión se pierde progresivamente en la transmisión del evento y la recepción del personaje por parte de los cronistas. Otro cambio importante: los motivos de la rebelión están relegados cada vez más a un segundo término y se ponen de relieve las medidas para su realización, es decir, la violencia. Al final, Aguirre aparece como símbolo del mal: matar es su razón de ser.

Para concretar, veamos la primera generación de cronistas, es decir, gente que escribe basándose en relaciones de testigos oculares sin haber tomado parte en el evento, pero que participa todavía en el ambiente vital de los actores cuya historia traza. Son cuatro autores aún nacidos en España y cuyos textos surgen precisamente al principio del marco temporal del “largo siglo XVII”, en los años 70 y 80 del siglo XVI. Dos autores escriben en Nueva Granada, el tercero en Quito y el cuarto en Huánuco. Dos son clérigos y dos tienen cargos públicos.

En la *Recopilación historial* del franciscano Pedro de Aguado y un memorial que lo acompañaba se ve muy bien la lucha de intereses que opuso a diversos grupos sociales de esta época en la América colonial. Los religiosos detestan a los conquistadores y a los encomenderos, pues en su codicia de explotar a los indios, dice Aguado, obstaculizan la obra de adoctrinamiento.<sup>7</sup> Aguirre, por su parte, había inculpadado, en su carta al Rey, no sólo a los funcionarios, sino también a los religiosos como guiados exclu-

<sup>7</sup> Cf. los documentos reproducidos en el estudio preliminar de Guillermo Morón a Fray Pedro de Aguado, *Recopilación historial de Venezuela*. Tomo 1, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, pp. LXXII y ss.

sivamente por intereses económicos y personales. Según los testigos, había expresado su propósito de matarlos a todos. No asombra, pues, que Aguado le presente como monstruo ávido de beber sangre humana y que relate la separación de España con distancia irónica, como farsa. La tarea didáctica de la historiografía tal como se concebía en esta época legitimaba por lo demás la tipificación de los protagonistas: la virtud y el vicio que había que ejemplificar eran más sensibles en figuras esquematizadas que en personajes complejos.<sup>8</sup>

El caso de Juan de Castellanos es muy distinto. El beneficiado de Tunja ve las cosas de América desde el mismo punto de vista que Aguirre, puesto que, antes de recibir las órdenes sacerdotales, había sido conquistador como éste. Se queja, igual, de los funcionarios de la corona quienes llevan los provechos de la conquista mientras los conquistadores se ven frustrados.<sup>9</sup> Por supuesto, en el caso de Aguirre no puede mantener esta perspectiva si quiere que su obra sea impresa. Por añadidura, en la obra de Castellanos, la retórica ayuda aún más que en la crónica de Aguado a reducir el personaje en símbolo. Es que el cura, establecido cómodamente en su beneficio de los Andes, desea competir con el cortesano Ercilla para cantar los hechos heroicos de los españoles en Tierra Firme. Ahora bien, el género épico requiere el nivel estilístico más alto de la jerarquía literaria, es decir, un gran número de figuras y tropos. Por consiguiente, igualando a Aguirre ora con personajes mitológicos ora con bestias fieras, el poeta le coloca fuera del espacio de la historia para transformarle en mito.

El tercer cronista de la primera generación escribe en la ciudad de San Francisco de Quito. Contrariamente a los demás, regresa a España. Se supone que su crónica acompañaba una probanza de méritos. El texto de Toribio de Ortiguera, que tenía el cargo de alcalde ordinario, se caracteriza por el exceso, tanto en el gesto de sumisión frente a la Corona como en el sensacionalismo que aplica para relatar la rebelión. Un ejemplo de su manera de ampliar la fuente: En la isla Margarita, Aguirre hizo matar a un fraile. Su gente mató además a otro fraile, sin que se le hubiera ordenado. En la crónica de Ortiguera, en vez de dos, son trece, y la matanza funciona como com-

<sup>8</sup> Cf. Klaus Heitmann, "Das Verhältnis von Dichtung und Geschichtsschreibung in älterer Theorie", *Archiv für Kulturgeschichte*, 52, 1970, p. 263.

<sup>9</sup> Hay pruebas en las cuatro partes de las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Cf. Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Caracas, 1961, pp. 286-288, y Mario Germán Romero, *Joan de Castellanos. Un examen de su vida y de su obra*, Bogotá, 1964, pp. 235-245. Véase también Francisco Elías de Tejada, *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada*. Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1955, pp. 175, 182 y 185.

petición: ¡el que primero alcanza la meta recibe como premio el puesto vacante de maestre de campo!<sup>10</sup> Es en esta crónica efectista donde aparece por primera vez la acumulación de títulos que Aguirre, según el cronista, se habría dado: “Lope de Aguirre, La Ira de Dios, Príncipe de la Libertad y del Reino de Tierra Firme y provincias de Chile”.<sup>11</sup> En las fuentes, sólo se había nombrado “fuerte caudillo de los marañones”.

El cuarto cronista es el hidalgo andaluz Diego de Aguilar y de Córdoba, llegado al Perú con el Virrey Francisco de Toledo y residente al principio en Huánuco como alguacil mayor antes de ocupar varios cargos de corregidor. Comparado con los demás, Aguilar transforma muy poco su fuente. Incluso se acerca bastante a una idea moderna de historia cuando hace inteligibles los acontecimientos, situándolos en el conjunto de las rebeliones peruanas tramadas después de las Leyes Nuevas. Sabe muy bien en qué medida parecía absurda la realpolitik de La Gasca, que dotaba, después de la derrota de Gonzalo Pizarro, a los traidores convertidos con encomiendas, mientras que los que habían defendido los intereses de la Corona quedaban frustrados. Alegando un caso paralelo para sus lectores humanistas, escribió: “Parecía que de propósito el licenciado Gasca había despojado a Ajax de los merecidos premios y dándolos por su antojo a los fraudes y traiciones de Ulises”.<sup>12</sup> Así pues, toma claramente partido para los desheredados. Pero al juzgar la rebelión de Aguirre, cambia de posición. Si a los defraudados, cuyos motivos comprende, quebrantan la ley vigente para procurarse los bienes que legalmente no han logrado, les niega su aprobación, ¿cómo habría podido ser distinto en un escrito público? También en su crónica, Aguirre es pues tildado de “enemigo del género humano” y “abismo de toda maldad”.<sup>13</sup>

¿Cuál es el balance provisorio a partir de las crónicas que acabo de analizar? ¿Acelera la imagen de la rebelión la toma de conciencia criolla? A juzgar por los textos, es poco probable, pero lo que se escribe no es necesariamente lo que se piensa, como se puede suponer en los casos de Castellanos y de Aguilar. Sin censura, la emancipación criolla habría sin duda llegado más rápidamente. Sin embargo, hay que preguntar si la materia histórica es tan trascendente para los cronistas como su elaboración, o, di-

<sup>10</sup> *Jornada del Río Marañón* [...] compuesta por Toribio de Ortiguera, en: *Historiadores de Indias*, tomo II, Ed. M. Serrano y Sanz, Madrid, N.B.A.E., 15, 1909, pp. 395 y ss.

<sup>11</sup> Ortiguera, *Jornada*, p. 368.

<sup>12</sup> Diego de Aguilar y de Córdoba, *El Marañón*, edición y estudio preliminar de Guillermo Lohmann Villena, Madrid, Atlas, 1990, p. 30.

<sup>13</sup> Aguilar, *El Marañón*, pp. 103, 104.

cho en otras palabras, si el acto de enunciación no es más importante para ellos que el enunciado. En los textos analizados, la rebelión (como otros asuntos) aparece más bien como pretexto para distinguirse literariamente y de esa manera buscar el reconocimiento que los cronistas, en cuanto “indianos” desdeñados, necesitaban con más urgencia que los españoles en la metrópoli. Por eso, Castellanos, cuya historia ya estaba escrita en prosa, transforma, no sin esfuerzo, el conjunto en más de cien mil versos siguiendo la moda italiana, mientras que Jiménez de Quesada defiende aún el arte mayor. La búsqueda de distinción se ve también en los panegíricos que preceden a los textos de Castellanos y de Aguilar, uno de los representantes del “petrarquismo peruano”.<sup>14</sup> Como los europeos, los españoles americanos se celebran recíprocamente en estos poemas laudatorios y se constituyen de esta manera en élite literaria. Los aún nacidos en España ¿tienen ya comienzos de conciencia criolla? Es posible. Aguilar, en todo caso, utilizando la metáfora botánica de la viña procedente de la Biblia, señala en su crónica la “insigne universidad” recién fundada en la ciudad de los Reyes, donde “con gran felicidad florecen las religiones y crían nuevas y excelentes plantas para propagar su nueva y dichosa patria”.<sup>15</sup> Una de estas plantas será el hijo de Aguilar.

Más nítida es la defensa del criterio americano en las *Noticias historiales* del franciscano Pedro Simón, cincuenta años más tarde. Simón, también nacido en España, se sirve del manuscrito de Aguado, uno de sus predecesores en el oficio de provincial de Nueva Granada, modificando muy poco su contenido pero puliendo su estilo algo torpe. También en el caso de Simón, la materia histórica parece menos primordial que el reivindicado derecho de escribir historia, un derecho que fue negado a las órdenes, puesto que hacer la historiografía de América era tarea del cronista de Indias nombrado por el Rey. En los preliminares de su crónica, Simón se refiere explícitamente a esta polémica, cuyos antagonistas más conocidos son el franciscano mejicano Juan de Torquemada y el cronista oficial Antonio de Herrera.<sup>16</sup> Simón pretende no sólo que los religiosos tengan más competencia y oportunidad para escribir historia que los laicos; reivindica también

<sup>14</sup> Cf. Alicia de Colombí-Monguió, *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la 'Miscelánea Austral'*, London, 1985.

<sup>15</sup> Aguilar, *El Marañón*, p. 120.

<sup>16</sup> Cf. Demetrio Ramos, “La institución del cronista de Indias, combatida por Aguado y Simón”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 1:1, Bogotá, 1963, pp. 89-105.

y ante todo la presencia del historiador en América;<sup>17</sup> el cronista oficial escribía a base de relaciones que le enviaban y otros documentos. Relatando la rebelión, Simón añade ciertos elementos destinados a probar en este sentido la autenticidad particular de su historia. Es muy interesante comparar su versión de la rebelión y la imagen de Aguirre que él presenta con las del cronista oficial, Antonio de Herrera. El texto de Herrera contiene aún algunos de los elementos heterogéneos que en el proceso de transmisión fueron eliminados u homogenizados, en parte por los religiosos, directamente afectados por el acontecimiento. El cronista oficial, más lejos del escenario de los hechos y no concernido personalmente, resume las fuentes sin forzarlas en un esquema que confirme sus presupuestos.<sup>18</sup> La presencia en América, por lo menos en este caso, no se revela ventajosa. Por parte de Simón, es sobre todo un argumento para luchar contra la hegemonía de la metrópoli en la historiografía americana.

Falta de tiempo, dejaré de lado una serie de breves reelaboraciones de la rebelión para dedicarme, antes de terminar, a José de Oviedo y Baños, a quien se refiere la cita de David A. Brading colocada al principio de esta ponencia. La provocación de la autoridad real que relata en su *Historia de Venezuela* aparecida en 1723, ¿le despierta sentimientos patrióticos? Es más que improbable. El criollo nacido en Bogotá, sobrino del obispo de Caracas y terrateniente, se sirve como fuente de la crónica de Simón, salvo para la carta de Aguirre al Rey que aparece por primera vez impresa en su historia – supuestamente porque los censores de los Borbones recién llegados al poder toleraban más fácilmente la insolencia frente a un Habsburgo que sus predecesores. Condena de manera aún más violenta que su fuente al tirano que había invadido su país matando a civiles, frailes y mujeres. “Bárbaro” e “inhumano” como los indios, había sido, como éstos, un obstáculo para la conquista, población y “pacificación” de Venezuela por los españoles, quienes, sin embargo, lograron para la gloria del país quebrar la resistencia de ambos.<sup>19</sup> Si la crónica de Oviedo contribuyó a suscitar sentimientos patrióticos, no fue por identificación con los rebeldes sino, paradójicamente, con los españoles, quienes acabaron con la rebelión en nombre del Rey. Aún mucho tiempo después de la Independencia, el episodio sirve en este

<sup>17</sup> Fray Pedro Simón, *Noticias históricas* [...], tomo V, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1981, pp. 15-18.

<sup>18</sup> Antonio de Herrera, *Primera parte de la Historia general del mundo*, Valladolid, 1606, libro 8, caps. 12-13.

<sup>19</sup> José de Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de Venezuela*, ed. Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1885, tomo 1, pp. 346 y ss.

sentido en los manuales de historia patria de Venezuela y Colombia. Había que esperar hasta finales del siglo XIX o principios del XX para que la historiografía positivista desaprobara la autenticidad de las crónicas y descubriera rasgos similares en la lucha de los próceres por la Independencia y la rebelión del conquistador vasco 250 años antes.

CLAUDIA QUIROZ VARGAS, *IN MEMORIAM*  
(1931-2006)

*M.Sc. Francisco ENRÍQUEZ S.\**

El presente es un breve homenaje a doña Claudia Quirós Vargas, historiadora costarricense y profesora universitaria que falleció el 9 de enero del 2006.

Doña Claudia desde muy joven se dedicó a la docencia, así en 1952 se graduó como profesora de enseñanza primaria en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica. Por ello laboró como maestra de escuela de 1960 a 1962, a partir de este año fue designada directora de la escuela de Chacarita, Puntarenas. Cargo que desempeñó hasta 1974.

Sin embargo, su vocación por la historia y su afán por desarrollar nuevos conocimientos hicieron que en 1968 volviera a la Universidad de Costa Rica. Así en 1976 presentó una excelente tesis de licenciatura cuyo título es "*Aspectos Socioeconómicos de la ciudad del Espíritu Santo de Esparza y su jurisdicción: 1574-1848*". Ese mismo año fue contratada por la Escuela de Historia y Geografía, así como por la sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Las cualidades académicas de doña Claudia motivaron que la Escuela de Historia solicitara su servicio a tiempo completo, lo que se da a partir de 1987. La capacidad y seriedad que demostró para la investigación hizo que se le nombrara medio tiempo como investigadora de planta del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, mientras que el otro medio tiempo lo dedico a la docencia y a la Acción Social.

Como docente impartió entre otros los cursos de Neografía, Paleografía, Historia de la Cultura, Historia de las Instituciones de Costa Rica, Seminario de Realidad Nacional, Seminario de Historia y Cultura Popular, Historia Colonial de Costa Rica y de Centroamérica.

\* Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, correo electrónico: [fenrique@fcs.ucr.ac.cr](mailto:fenrique@fcs.ucr.ac.cr)

Su deseo por seguir aprendiendo la llevaron a obtener la Maestría en Historia donde presentó en 1987 la tesis titulada "*La encomienda en Costa Rica y su papel dentro de la estructura socioeconómica: 1569-1699*". Tesis que luego publicó como libro con el título de "La era de la Encomienda", obra que fue galardonada con el Premio Nacional de Historia Aquileo J. Echeverría en 1990. Con lo cual su calidad de investigadora se reconoció a nivel nacional.

Como investigadora participó, coordinó y desarrolló numerosos proyectos, la mayoría de los mismos en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

Entre ellos tenemos: "Los tribunales de probidad y las sanciones inmediatas: 1948-1949" (1989), "El significado del tributo en un pueblo de indios" (1980), "Transformaciones en el régimen de tenencia de la tierra: Cot de Oreamuno 1820-1900" (1980), "Desarrollo y consolidación del campesinado criollo costarricense: siglos XVI y XVII" (1990), "La primera estructuración colonial de la Villa de la Purísima Concepción de Rivas y su proyección en la segunda estructuración del Pacífico Norte costarricense: surgimiento y consolidación de la sociedad guanacasteca" (1991). La muerte la sorprendió cuando se disponía entregar a la Universidad el informe de su último proyecto titulado: "Evolución política-territorial del Pacífico Norte hasta su configuración en la provincia de Guanacaste: Régimen de propiedad territorial y vías naturales de comunicación: 1519-1848".

Se trata de investigaciones que generalmente culminaron en publicaciones de artículos y libros. Esa vasta producción la convirtió en catedrática, que es la máxima distinción que puede obtener un profesor de la institución. También participó como ponente y conferencista en gran cantidad de eventos a nivel nacional e internacional.

Su experiencia como investigadora y su afán por aprender la motivaron a realizar los estudios de Doctorado en el Postgrado Centroamericano de Historia de la Universidad de Costa Rica y la muerte le sobrevino cuando estaba por concluir su tesis de doctorado.

Sus compañeros de clase la recuerdan porque mantuvo ese empeño por aprender con una gran dosis de humildad, pues iba a recibir sus cursos sin ninguna ostentación a pesar de que tenía ganado un sitio en la investigación de este país.

Ella es un ejemplo porque ni la edad, la enfermedad, o el trabajo la hicieron retroceder en su empeño de buscar nuevos conocimientos. La distancia tampoco lo fue, pues era usual que para impartir o recibir lecciones en la Universidad de Costa Rica, se desplazara por la mañana desde su querida Esparza, y regresaba a su casa por la noche. Cabe mencionar que dicha localidad está a más de 100 km de la capital.



La Universidad de Costa Rica tiene un compromiso con la sociedad costarricense el cual se traduce en tres pilares: la docencia, la investigación y la acción social. Doña Claudia supo integrar perfectamente los tres, algo que logran muy pocos profesores de la institución.

En Acción Social logro el apoyo de la Universidad hacia Esparza por medio de su proyecto titulado “Para que la sociedad esparzana construya y protagonice su proceso de esparzanización”, que le permitió emprender muchas luchas por rescatar y desarrollar la historia y cultura popular de Esparza. En el marco de este proyecto y como parte de su proyecto de investigación, durante nueve años organizó la *Cabalgata de la Guanacastequidad* por el rescate del “camino del arreo”. También participó en muchos encuentros y dio conferencias en Guanacaste sobre la guanacastequidad y los orígenes de la identidad guanacasteca.

Su sensibilidad social y su concepción de la investigación-acción la llevaron a emprender múltiples luchas que benefician a la región. Así, en el plano ambiental hizo todo lo posible por denunciar los inconvenientes de instalar un botadero de basura en ese lugar y por rescatar el manglar de Mata de Limón. Fue promotora de varias acciones que devinieron en declaratorias patrimoniales a nivel nacional como la Orquesta Marimba Maribel y los petroglifos del Corobicí. Su última lucha en este sentido la llevaba a cabo para lograr la declaratoria natural y cultural de la cuenca de los ríos Tempisque, Bolsón y Bebedero junto con Puerto Ballena.

Su concepción de la historia aplicada y de la acción social la llevaron a realizar giras semanales donde constataba en el terreno lo que investigaba y le enseñó a muchos habitantes de varias poblaciones el valor de su historia, su cultura o sus personajes. Tal y como lo hizo con la figura del campesino Gil Tablada en La Cruz, Guanacaste.

Ella hizo de su profesión un apostolado, y por siempre dejará una huella en los que fuimos sus compañeros y alumnos. Así, con su partida la Universidad de Costa Rica y su localidad Esparza tuvieron una gran pérdida. Sin embargo, la mayor pérdida la tiene el país que pierde a una ciudadana honesta, leal, sincera, trabajadora, solidaria, comprometida y consecuente con lo que creía. Esos valores y otros muchos que la caracterizaban convierten a doña Claudia en un ejemplo cívico en la Costa Rica de hoy. Si lográramos seguir el ejemplo de lo que fue esta gran mujer le rendiríamos el mejor homenaje.



**ARCHIPIÉLAGO**  
Revista Cultural de Nuestra América

SUSCRIPCIÓN UN AÑO (CUATRO EDICIONES)

MÉXICO: \$ 200.00 M.N.  
AMÉRICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ: 36.00 U.S. DLS.  
RESTO DEL MUNDO: 40.00 U.S. DLS.

NOMBRE: \_\_\_\_\_ PAÍS: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_

CIUDAD: \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

TEL./FAX: \_\_\_\_\_ E-MAIL: \_\_\_\_\_ FIRMA: \_\_\_\_\_

DESEO RECIBIR LOS EJEMPLARES DE ARCHIPIÉLAGO DEL NÚM. \_\_\_\_\_ AL \_\_\_\_\_

Enviar cheque o depositar a nombre de CONFLUENCIA, S.A. DE C.V.  
CTA. BANCO HSBC NÚM. 4000851865 Av. Baja California 349 México D.F. C.P. 06170  
Tel.: 5277 8182 Fax: 5515 7876 E-mail: elaleph@archipiélago.com.mx

# IBEROAMERICANA

**AMÉRICA LATINA**  
**ESPAÑA - PORTUGAL**

Ensayos sobre letras  
historia y sociedad  
Notas. Reseñas  
iberoamericanas

IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria e internacional de historia, literatura y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), el Instituto de Estudios Ibero-Americanos de Hamburgo (IIK) y la Editorial Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Frankfurt.

➡ IBEROAMERICANA aparece en forma trimestral e incluye cuatro secciones: **Artículos y ensayos** de crítica literaria y cultural, historia y ciencias sociales. Los **Dossiers** que en cada número se dedican a un tema específico. El **Foro de debate** con análisis de actualidad, comentarios, informes, entrevistas y ensayos. **Reseñas y Notas bibliográficas.** ➡ **ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS: N° 18:** Sexualidades en América Latina: éticas, estéticas y políticas. **N° 19:** Nuevas tendencias en los estudios centroamericanos. **N° 20:** Construcciones hemisféricas. **N° 21:** Transatlántica: Idas y vueltas de la literatura y la cultura hispano-americana en el siglo xx. **N° 22:** Pensar el canon literario. Teoría y ejercicio crítico.

---

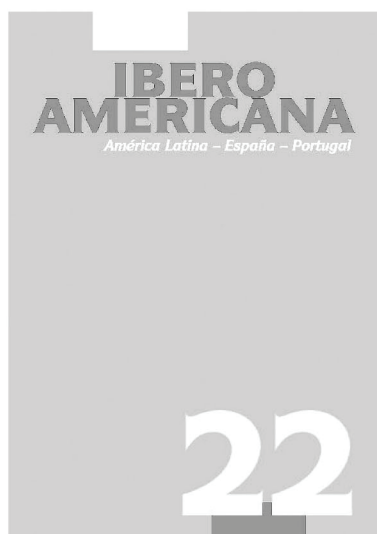
## Suscripción anual (4 números):

€ 60 Instituciones y Bibliotecas,  
€ 35 Particulares

## Número individual

€ 16,80 (más gastos de envío)

---



**IBEROAMERICANA** Editorial Vervuert, Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid, Tel.: +34 91 429 35 22 / Fax: +34 91 429 53 97 - **VERVUERT** Verlagsgesellschaft, Wielandstr. 40 – D-60318 Frankfurt am Main, Tel.: +49 69 597 46 17 / Fax: +49 69 597 87 43

Derechos Reservados

Citar fuente - Intituto Panamericano de Geografía e Historia

Edición del  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
realizada en su Centro de Reproducción  
Impreso en CARGRAPHICS  
RED DE IMPRESION DIGITAL  
Av. Presidente Juárez N° 2004  
Col. Fracc. Industrial Puente de Vigas  
Tlalnepantla C.P. 54090  
Edo. de México  
Tels: 5390-9709 5390-9711  
2006